

Documentación goda en pizarra

De aquellos tiempos nos quedan una epigrafía copiosa y una literatura de gran valía, tal cual vez conservada en códices de letra uncial, coetáneos. Pero, lo que llamamos documentos, o sea, escritos sueltos de carácter cancilleresco o privado, no eran conocidos. La sorpresa de ahora es, que se nos viene a las manos una serie de ellos, impresos en un material no consignado como materia scriptoria de ningún tiempo ni país: losetas de pizarra sin recortar, informes y de mala calidad generalmente, en las que se grababa con un punzón, por una o por ambas haces, quedando bien legible, al pronto, lo escrito, gracias a lo blanca que aparecería la incisión. Pero, como esto se desvanece con la humedad, y las pizarras han estado bajo tierra tantos siglos, resulta hoy muy poco visible y fatigosa de leer en sumo grado su escritura, lo que se acrecienta aún por desconchones, rugosidades y desgaste de la piedra, cuando no se tercián, además, la sutileza del trazado y torpezas del escriba. Esto sin contar con lo abstruso de la letra, que algún tanto discrepa de cuantas vienen codificadas en nuestra paleografía.

El área geográfica de esta peregrina documentación es muy reducida: desde Avila, hacia el occidente, hasta Salamanca y Ciudad Rodrigo; hacia el sur, hasta Plasencia, y además un solo ejemplar, algo diferente, salido de Asturias. La existencia de pizarrales en estas regiones justifica su empleo, y se la

descubre dispersa en localidades rurales de tipo indígena, aunque romanizadas, rara vez dentro de sepulturas, y entre vestigios que nunca traspasan el período visigótico. Su tamaño apenas llega a 40 centímetros, quedando en menos de la mitad su mayoría, y en grosor se acercan a un centímetro. Son pocas, relativamente, las que se descubren enteras, y sorprende el que nunca se las recortase, ni se eligiesen con frecuencia chapas de buena calidad y proporciones.

Además, parece desconcertante su abundancia a flor de tierra entre el material de casas, que no varía de ellas por su aspecto, o entre sus pobrísimas ruinas; y más aún, la razón de ser del otro grupo de pizarras expresando cifras numerales, el más copioso, sin que satisfaga considerarlas, juntamente con las de letra cursiva, como muestras de escuela para aprender a leer y contar, o como ejercicios caligráficos, salvo algún ejemplar que acaso acredita esto último.

Su distribución, pues, en dos grupos es fundamental: unas llevan escritura cursiva, las demás solamente alineaciones de signos, que ha podido sospecharse constituyeran un alfabeto de tipo geométrico, al modo de la escritura ógmica o como sería el líbico primitivo; pero cuyo examen atento sólo descubre en ello cifras numerales, las clásicas romanas con valoración de uno, cinco y diez, expresadas por I, V, X (1).

A este tipo de pizarras llamamos de Lerilla, por ser aquí, un despoblado vecino de Ciudad Rodrigo, donde primero se las halló, y alcanzan a centenares las allí recogidas; pero también se las obtiene abundantes en Salvatierra de Tormes, donde quedan preciosos mármoles godos; en Santibáñez de la Sierra, con otros más en Diego Alvaro y Segura de Plasencia, y esporádicas en contorno de Sequeros, Linares de Riofrío, Berrocal de Huebra y Hónduras; en Abadía de Cáceres y en Chamarlín y Cardieñosa, junto a Avila. Llevo bien examinadas muchas más de sesenta, sin que pueda establecerse distinción sustan-

(1) G.-M.: *Sobre arqueología primitiva en la región del Duero*. (Bol. de la R. Acad. de la Hist.; XLV, 147.) *Catálogo monumental de la provincia de Salamanca*: inédito. Bibliografía posterior muy dispersa, en monografías de Morán, Cabré, Maluquer, etc., sin aclaración especial.

cial entre ellas, de modo que bastará dar una idea global de sus características.

Se las escribía en sentido transversal respecto al largo de la pizarra, procediendo de izquierda a derecha con mucha más frecuencia que al contrario, y hay piezas en que cada haz guarda dirección opuesta. Las líneas de signos varían de longitud entre sí, apreciándose que cada una constituye agrupación cerrada, en vista de que, sumadas sus cifras en la mayoría de casos, resulta una misma suma para todas las líneas, salvo, a veces, posibles yerros, en tanto que otras pizarras no ofrecen tal concierto u oscilan dentro de cortos límites. Las tales sumas arrojan cuantía de siete a cincuenta, en lo que llevo visto; se dan rayas entre línea y línea pocas veces, o bien otra raya vertical separa dos composiciones en una misma pizarra. En cuanto a tamaño, una mide 61 cms. y otra más de 49 de alto, excepcionalmente, entre muchísimas pequeñas.

El alto de los signos apenas alcanza a un centímetro. Ellos, en su forma básica de I, V, X, van solos o repetidos el primero y tercero hasta cuatro veces; pero además alternan invariablemente con otra serie de los mismos signos, barreados en esta forma: \bar{I} , \bar{V} , \bar{X} , repitiéndose en iguales proporciones que sus simples, o agrupados entre sí en orden de mayor a menor, según estos ejemplos: \bar{VI} , \bar{XVIII} , \bar{XXV} , no excediéndose de aquí, al parecer. Hay composiciones que no alcanzan al X; en otras, por impericia, las \bar{V} , \bar{V} , se deforman casi en U, O.

El hecho matemático de estas pizarras está bien comprobado; mas la razón de su alternativa constante de signos queda para mí inexplicable, y con ello la clave existencial de estos documentos. Si se piensa que los grupos barreados valen por sumas parciales, huelgan los simples I, V, X; y si tuvieran valor especial, como múltiplos o cosa así, las sumas por líneas no darían la igualdad observada sin atender a las barras. Estas mismas objeciones van contra el supuesto de que se trate de muestras escolares para ejercitarse sumando, con la garantía de que, prevista la igualdad de sumas en cada línea de una composición, mediante ello se comprobaba si la lectura del aprendiz respondía a lo escrito. Además, obsérvese que, fuera de las alineaciones sistemáticas, no aparece indicio de suma

expresa ni de operación alguna complementaria. En cambio, una, con sumas de a 13, lleva grabados a su cabecera una sencilla trenza y el monograma de Cristo, con las dos letras griegas X P enlazadas. En otra aparece una pequeña ave al margen.

Lo que sabemos de cierto es su correlación con las pizarras de escritura cursiva, puesto que no sólo se las halla juntas, sino que ambas escrituras se asocian en dos de ellas



Pizarra de Lerilla: colección Eguílaz.

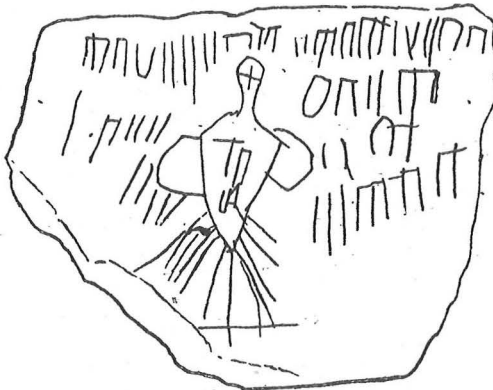
sin relación entre sí una vez, puesto que lo cursivo es una simple deprecación religiosa; mas quizá lo contrario en la otra, con algo de indicio posible tocante a su empleo, según veremos. Además, dase el caso de que una composición matemática, exactamente similar de las nuestras, con sumas de 18, aparece por complemento de cierta escritura de venta, escrita en tabletas de madera a fines del siglo v y descubierta en territorio tunecino, hacia Tebessa, acreditando la amplitud y ve-

tustez del sistema, cuyo arranque clásico denuncian los signos mismos (1).



Tableta de Tebessa.

Otro desconcierto provoca una pizarra de Lerilla donde se dibujó una figura humana, interpretada según arte infantil, y dentro de ella y en torno agrupados signos numerales de los



Pizarra de Lerilla: colección Tella.

susodichos, pero sin guardar orden y bajo el mismo aspecto

(1) *Tablettes Albertini: notes privés. de l'époque vandale*, por Ch. Courtois y otros, págs. 218 y 300 y pl. III.

de torpeza. Es caso expresivo de que en ambiente de incultura se gustó de remedar, antes mal que bien, las cuentas allí mismo tan prodigadas, y se les asocian otras pizarras con grabados de cuadrúpedos, no mal dispuestos, y algo de figura humana (1).

Es de advertir que las pizarras con escritura cursiva suelen llevar cuentas grabadas al dorso, pero son a simples rayas, alguna vez marcadas de diez en diez mediante signos especiales, y hay otro caso de L, C, X, V, I repetidas por largo.

* * *

Pasando a esta otra serie, la de las pizarras con escritura de tipo cursivo que principalmente nos ocupan, ellas tienen como precedente, en cierto grado, nuestros plomos romanos, escritos a punzón también, con carácter de *tabellae defixionum*; asimismo, losetas de barro grabadas en fresco, especialmente la tégula de Villafranca de los Barros, o bien arañados en vasijas ya cocidas; y más viejos son, quizá, los grafitos de la cantera de Peñalba (Teruel) redactados, excepto uno, en lengua céltica (2). Lo usual en todo ello es un alfabeto latino, paralelo del monumental clásico, pero escrito a la ligera, como cursivo, y con ciertas peculiaridades frecuentemente, cual es el presentar sus letras a, e, f, l bajo estas formas: A, H, P, L, no exclusivas de lo español y mal estudiadas en conjunto.

Una segunda evolución gráfica latina viene representada entre nosotros por las ánforas del monte Testaccio en Roma (3), procedentes de Andalucía, que llevan letreros escritos a pluma en letra minúscula, asimismo derivada de la clásica, y en uso para lo epistolar y circunstancial, según nos la revelan también los grafitos murales pompeyanos, las tabletas enceradas y muchos papiros egipcios, que arrancan del siglo I a. de C. y llegan a todo el III posterior (4). Al margen de ambas escrituras queda pujante la epigrafía monumental romana, más o menos

(1) Cabré: *El castro de Lerilla*, en las *Memorias de la Sociedad española de antropología, etnografía y prehistoria*, IX, 1930, pág. 163.

(2) G.-M.: *Misceláneas: primera serie*. Págs. 210, 326 y sigs., 333 y 334.

(3) *Corpus inscriptionum latinarum: vol. XV, pars posterior*; pág. 560.

(4) *L'écriture latine*, por J. Mallon y otros, con bibliografía.

degenerada desde la edad augústea, que pasó a la escritura libraria sobre pergamino, ya contaminada por los alfabetos vulgares, hasta exaltarse con características propias en la elegante paleografía llamada uncial hacia el siglo v.

Prescindiendo de ello, aquí presentamos muestras del alfabeto mayúsculo, tal como se nos ofrece en los grafitos de Peñalba, y otra de lo minúsculo tomado de los letreros del Testaccio, que corresponden al siglo II, ambos desprovistos de sentido caligráfico y sin continuidad en el manejo del instrumento. Además, en el segundo, escrito generalmente a vuelapluma, llegan a confundirse casi las a, p, r, y también las b, d, resultando difícilmente legible aun en los mejores casos.

A B C D I I I C H I K M N O P Q R S T V X Z

λ α Ϸ δ ε f g h i l m n o t a p s t u x y

Alfabetos mayúsculo vulgar y minúsculo, romanos.

Estas características encajan bien atendiendo a la rudimentaria estética latina; mas hubieron de mejorarse en contacto con el helenismo, provocado con la desviación hacia oriente de la centralidad del imperio bajo Diocleciano y, en definitiva, desde Constantino. Se renovaron entonces los servicios palatinos, y produjo su cancillería una espléndida documentación griega y latina, a la que corresponde lo más selecto de los papiros descubiertos en Egipto, con pujos caligráficos hasta un virtuosismo tan desatinado que hacía ininteligible su escritura para los profanos. Así nació un nuevo alfabeto latino, con vistas a su paralelo griego, quizá; todo curvas y enlaces, de gran efecto pendolista y francamente cursivo. Se le reconoce desde papiros del siglo IV y los ostraca de Cartago con fecha de 373 (1), donde cobran ya su forma definitiva minúscula casi todas las letras, derivadas del alfabeto anterior, excepto

(1) *Journal des Savants: Ostraca latins de Carthage*, por R. Cagnat y A. Merlin, 1911, pág. 514.

las a, b, s; simplificada la última, diferenciada la b de la d, con desvío ésta de su modelo clásico, y tomada la a, tal vez, del alfa griego, resultando ella como exponente máximo para la clasificación de alfabetos hasta unificarse la escritura occidental con el tipo carolino. La muestra adjunta del susodicho alfabeto oriental presenta sólo sus formas básicas, sin las variaciones a que dan pie sus enlaces y los rasgueos caprichosos que lo desfiguran (1).

Deshecha con la invasión de los bárbaros, a principios del siglo v, la unidad del imperio, fué reconstituyéndose sobre nuevas bases el Occidente, y entonces hubo de surgir acá un nuevo estilo de escritura más apegado que el oriental a las formas tradicionales latinas. El descuido de los paleógrafos, ahora seducidos por la novedad de los papiros egipcios, ha hecho que este fenómeno quede sin estudio y se pase a las escrituras nacionales desentendiéndose de su origen común. Para indagarlo han de tenerse en cuenta ciertos factores sociales, cuales son el auge sobre Italia de Ravena, capital de los ostrogodos con Teodorico; la importancia cultural de Cartago y la supremacía de España entre los demás estados bárbaros; cifrada en la legislación visigoda y en la enciclopedia isidoriana, cuyos textos, muy divulgados, pudieron influir en el cariz de la escritura occidental, y de hecho en la merovingia del siglo vii.

Por consecuencia de lo anterior, resulta ostensible un alfabeto minúsculo uniforme, con abundante presentación en los papiros ravenatenses, fechados desde 443, y con ellos entra el llamado de Butini (2). Supónense anteriores los pergaminos fragmentarios de las fórmulas fabianas; fechados hacia 493, tenemos las tabletas Albertini, en Túnez; además, los plomos de Trogira y Ainfurna, que nos ocuparán más adelante. Igual letra llevan ciertos códices, y sobre todo sus glosas; por ejemplo, las del Terencio y del Probo en la biblioteca vaticana; las del Maximino contra Ambrosio, en París, algo anterior al 440, quizá; las homilias de S. Avito, según papiro parisino también, y nuestro códice escurialense de S. Agustín en su parte

(1) Véase *L'écriture latine*, antes citada.

(2) Marini: *I papiri diplomatici*, Roma, 1805.—*L'écriture latine*, n.º 37.—Mallon: *Le papyrus Butini*, en *Bibl. d'Humanisme*, XIV, 283.

cursiva (1). Todo ello va de acuerdo con las pizarras que ahora estudiamos, salvo peculiaridades típicas nuestras, que en su lugar iremos observando.

d b c d e f g h i l m n o p q r r̄ t u x y
 a b c d e f g h i l m n o p q r r̄ t u x

Alfabetos minúsculos oriental y occidental latinos, desde los siglos iv y v.

Preséntanse aquí, juntos, el alfabeto oriental, conforme a un papiro grecolatino de 310, y el occidental según el plomo de Trogira, preferible para el caso a los papiros ravenatenses por su mayor paridad técnica con nuestras pizarras; pero siempre desentendiéndonos de las variantes, cuyo estudio reservamos para lo español. Valga también aludir a un monumento epigráfico redactado con el mismo alfabeto, y es el epitafio de Marim,

r o s a t a
 f a m o l a
 d e i v i x a
 n n o r u m l v
 p e c a

en el Algarbe, rudamente esculpido a golpes sobre mármol; que datará del siglo v y dice: «rogata famola dei vix annorum LV reo[pta] in pace»... (2).

* * *

Procede ya la presentación de las pizarras con escritura del mismo tipo, comenzando por las primeramente descubrier-

(1) *L'écriture latine*.—Ewald y Loewe: *Exempla scripturae visigothicae*.

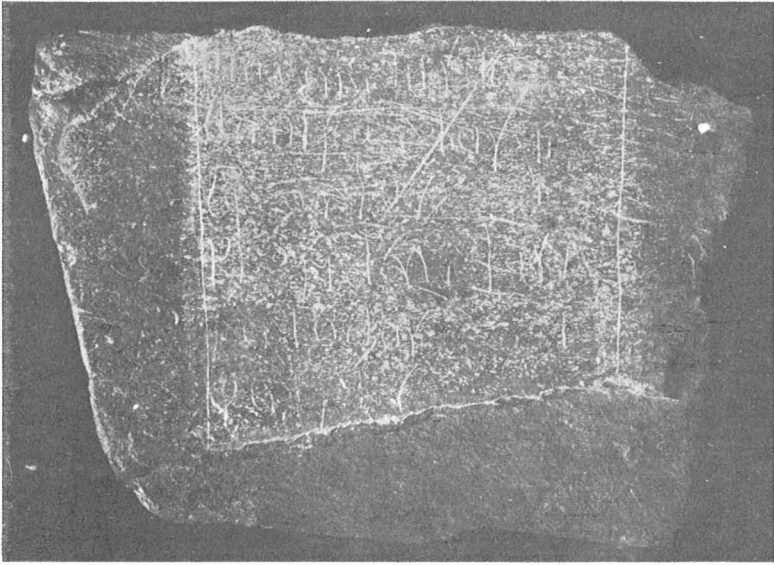
(2) Hübner: *Inscriptiones Hispaniae christianae*, núm. 294.—J. Mallon: *L'építaphe de Rogata*. En *Emerita*, XV, pág. 87.

tas, casi de medio siglo a esta parte, y aun más una de ellas, la única publicada. Todo lo demás permanece inédito y se acrecienta, desde hay pocos años, con otro lote más numeroso, descubierto por D. Arsenio Gutiérrez Palacios en el confin de las provincias de Ávila y Salamanca, fruto de excavaciones costeadas por la Diputación Provincial avileña, de 1944 a 1946, sobre iniciativas de la Comisaría general de Excavaciones.

Mi labor se ciñe a leer, calcar y fotografiar estos documentos tan peregrinos, fijando algo de sus caracteres paleográficos y algo de interpretaciones. Ya es bastante, dadas las dificultades que para todo ello se suscitan, y el inútil esfuerzo hecho con propósito de allegar a expertos paleógrafos en la tarea de su desciframiento. Sólo a fuerza de tiempo —hasta cincuenta años—, paciencia sin límites, lentes y lápices, llego a darle cima, no sin resquemor de haber leído algo mal en las no pocas pizarras apenas visibles en sus trazos, ni aun con toda mi agudeza de observación. Ello hace dudar que otros se tomen el trabajo de un reconocimiento sobre lo aquí presentado, corrigiéndolo en lo que haga al caso, para descargo mío bien deseado. Y conste que los materiales quedarán en disposición de ser estudiados, ya en la Academia de la Historia, por derecho de propiedad unas pizarras y cesión mía de otras, ya donde las últimamente descubiertas sean depositadas por decisión de la autoridad competente.

Lo mejor será que a esta publicación suceda otra en grande, con un análisis completo desde los puntos de vista paleográfico, fonético y gramatical, hasta el estudio de su lenguaje y contenido, que requieren un aparato de erudición extraño a lo mío. Téngase en cuenta que estos documentos llenan por sí solos nuestro saber respecto a las actividades culturales en la vida corriente de los siglos v a viii, con episodios variadísimos que revelan intimidades apenas vislumbradas a través de la literatura libraria, supliendo la carencia de documentación notarial y epistolar nuestra en dicho período.

En cuanto al orden de presentación se procura algo de cronología, dentro de las dos agrupaciones susodichas. La primera pizarra podrá ser del siglo v, a juzgar por su escritura; las cuatro siguientes corresponderán al vi; las sexta y séptima, al vii, y la última puede alcanzar al viii. En la segunda serie



Pizarra n.º I.



Pizarra n.º III.

veremos nombrados a Recaredo, Cindasvinto, Recesvinto y Ervigio, con algo de fechas y una riqueza de temas sorprendente. Se contraponen las epístolas VI y XI, con aire clásico de dicción la una y por su vulgarismo la otra; el acopio de nombres personales alcanza proporciones extraordinarias, y así podríamos seguir anticipando puntos de vista; ya que por comentarios en cada caso apenas habrá oportunidad de extenderse. Quede para los especialistas el ahondar en el aprecio de su valía y sacar fruto de los episodios relatados. Entremos, pues, en materia.

PRIMERA SERIE

I. Pizarra descubierta en Lerilla y perteneciente a la colección de D. Serafin Tella, en Ciudad Rodrigo: hoy quizá perdida. Mide 95 por 140 mm. de superficie; está entera, pero muy arañada y con patina rojiza. Su escritura se destaca débilmente entre dos rayas verticales, repartida en seis líneas. Calco, a su tamaño, y transcripción:

uincmarlur II	uinentius II
banifwaelur II	bonifatius II
bitorur I	bitorius I
profidentur I	profidentius I
ferbadur I	ferbodus I
perpiur M	perpius M

Es lista de nombres personales seguidos de cifras numéricas. Enlaces de fi, en, er; b por u, fi por ui.

Lerilla es un castro de vettones, a media legua de Villarejo,

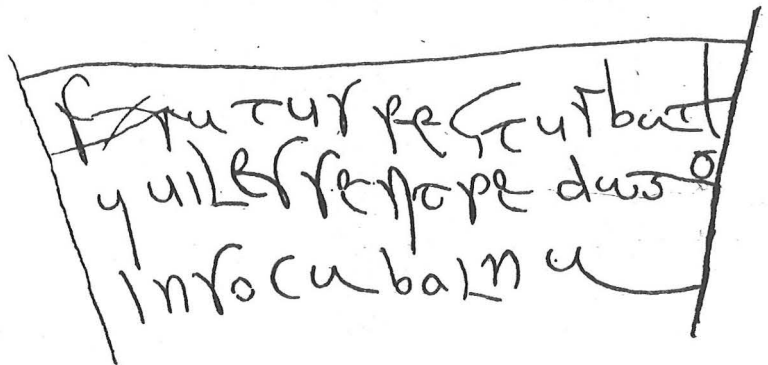
hacia el NO., y a unos quince kilómetros de Ciudad Rodrigo, en terreno de pizarras asperísimo, entre dos regatos afluentes del Águeda y nacidos en la sierra de Gata. Lo defendían una muralla y bastiones, ya deshechos, y cortaduras gigantescas que lo hacían inexpugnable. En su recinto abundan restos de tégulas, ladrillos y sillares de granito, y salieron de allí tambores, que componían fustes de columnas, cornisas, una dedicación a la Victoria, hecha por cierto Boutio, hijo de Ambato, y el epitafio de un Mantau, hijo de Camalo. Además, bronce de ajuar, de tipo palentino, tiestos adornados e instrumentos de piedra, a más de las pizarras típicas de que arriba se habló, todo ello denunciando romanización y sin nada más moderno, salvo cimientos de una ermita (1).

II. Gran loseta de pizarra descubierta en Santibáñez de la Sierra, donada al P. Fita en 1905 por el catedrático D. Eloy Bullón e ingresada en la Academia de la Historia a la muerte de aquél, con papeles que consignan su procedencia. Mide 40 por 18 cm. de superficie, enteramente lisa y de tono gris; rota en diagonal por arriba, con pérdida de una parte considerable de sus signos numéricos del tipo de Lerilla, que arrojan sumas de 26 en las seis últimas líneas conservadas completas; no entra en ellas el signo X y llevan al pie un trazo horizontal. Debajo queda lugar para tres líneas de escritura cursiva, muy débilmente impresa, según el calco adjunto, a dos tercios de su tamaño.

stratus feci turbati

qui lesserit pedago

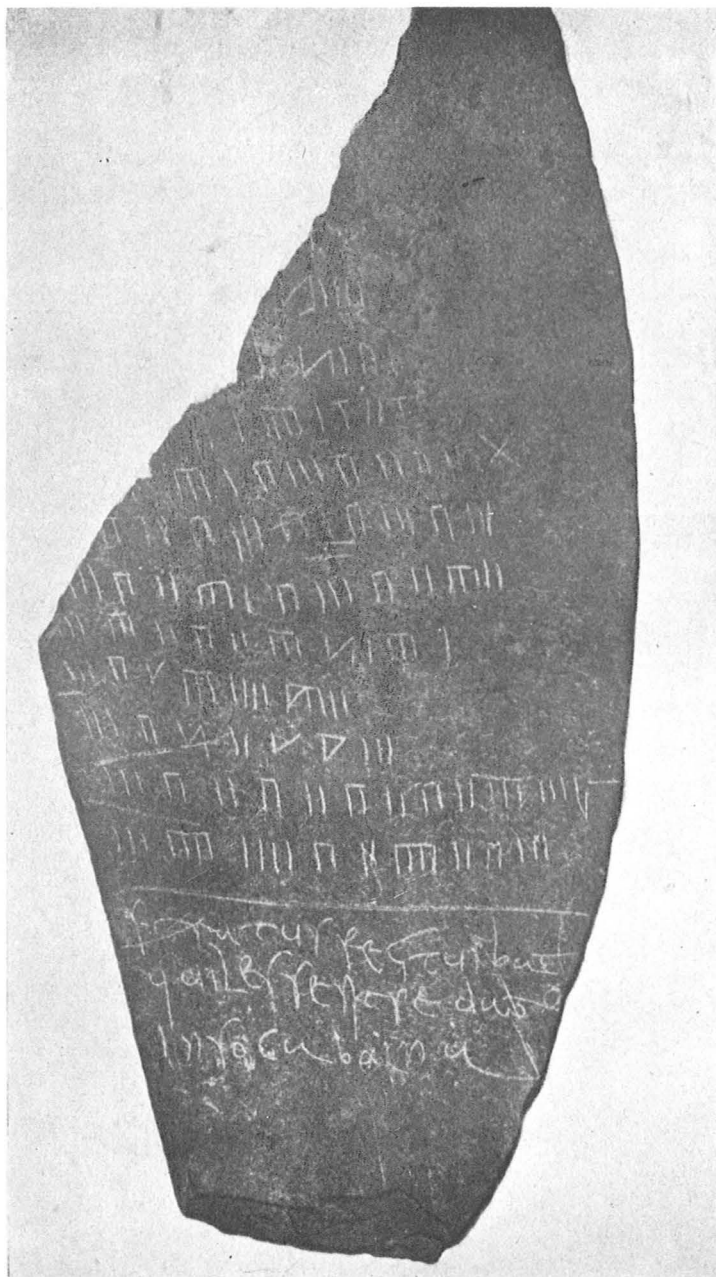
in socabolna



(1) *Catálogo monumental de la provincia de Salamanca: inédito.*



Pizarra n.º II.



Pizarra n.º II.

Aquí resulta ya fija en su aspecto normal nuestra escritura cursiva, con enlaces de *ci*, *es* y *ri*, cuya *i* caída es muy típica; nótese las formas de *p*, *g*, arcaica esta última; desconcertada la segunda letra; estarán *lessarit* por *laeserint* y *pedago* por *pedagio*, que en baja latinidad es nuestro «peaje» o derécho por tránsito, explicaciones éstas que dan base para interpretar el texto en la forma siguiente: «Hice paso franco. Perturbados los que hiciesen daño. Peaje en Socabolna.» Supuesta esta palabra como nombre local, y el contexto como explicación de la cuenta numérica que precede al escrito.

De ser así, resultaría algún tanto verosímil la hipótesis de D. Vicente Paredes, suponiendo que estas pizarras matemáticas se referían al montazgo satisfecho por el ganado trashumante al pasar de Castilla a Extremadura (1). Y no insisto en afirmarlo por falta de datos en su apoyo. Recuérdese, sin embargo, que el territorio en que aparecen nuestras pizarras bordea la «Calzada de la Plata», gran vía romana entre Astorga y Mérida, con transversales hacia las sierras de Gata y de Ávila.

Santibáñez es un pueblo de la cuenca alta del Alagón, muy lejos, hacia levante, de Lerilla y en el mismo paralelo; tierra fértil y con amplio horizonte. Su nombre le viene de una iglesia de S. Juan, cuyos vestigios se rastrean en alto, frente al caserío, y cuya fundación conmemoraba un gran epígrafe, redactado en verso con fecha de 583. Ambrosio de Morales obtuvo copia de varios fragmentos suyos y los interpretó mal, dando motivo para que Hübner los condenase; otros tres quedan allí inéditos, y aun yo mismo obtuve uno pequeñito en el solar de la iglesia (2). El sitio no cuadra para castro indígena, sino como habitación en los tiempos pacíficos del dominio godo. Algo alejadas, hacia SE., en el Valle, quedan ruinas de edificios y sepulturas, abiertas en la roca pizarrosa del suelo, donde se obtuvieron otras dos pizarras escritas, que ahora presentaremos; mas el lugar preciso de donde procedan ésta y otras

(1) *Origen del nombre de Extremadura*, pág. 32.—*Historia de los fra-
montanos celtíberos*, pág. 165.

(2) I. H. Ch., n. 11*.—*Catálogo monumental de Salamanca*.

del tipo de Lerilla, que también pasaron a manos del Sr. Bullón, se ignora.

III. Loseta de pizarra rota por tres lados, que mide 850 por 127 mm. de superficie y ocho de grueso, extraída de una de las sepulturas de Santibáñez de la Sierra, donde la vi en 1901; luego la poseyó el canónigo de Salamanca D. Román Bravo; hacia 1935 estuvo en el Museo Arqueológico Nacional, llevada allí por alguien para su estudio, que no se obtuvo, y ahora ha reaparecido quedando en poder mío, conforme a la voluntad de su antiguo dueño. Su lectura arroja lo siguiente:

....eum ī nece[sitatibus...

m]onte sinai ita uerteris iram....

..alleluja qvrielejsunt qvriel[ejunt

..nia majestatis numero p oc al..

5 ...pro temeta cota pietas a[beant

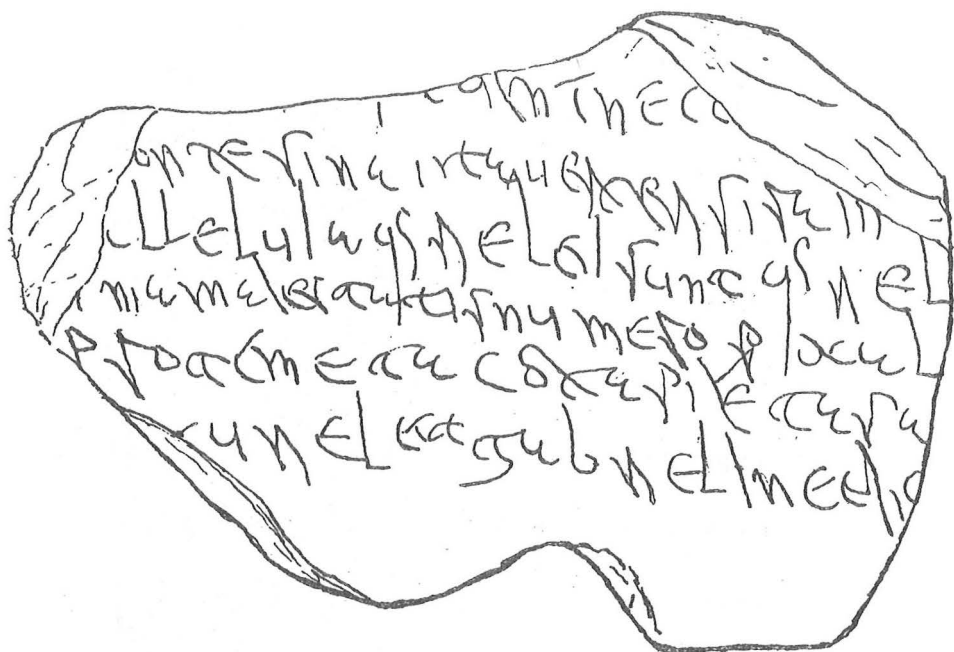
....c uriel et gabriel jn edic[ione..

Su letra se singulariza por lo inclinada hacia atrás y por su simplicidad, sin curva superior la e y a trazos sueltos, contrastando con amplitud de enlaces, a estilo de la cursiva oriental desde el siglo iv, perceptible en *erteri*, en las *t* y *r* seguidas de vocal y la *o* ante *c*, *t*. Abreviaturas de *in*, *per*. Sobre todo es notable la aparición de una *u* en forma de *s*, que llamaremos ganchuda (1), tras de *q*, la que después veremos repetirse con insistencia hasta suplantar a la de forma ordinaria. Como precedentes, recuerdo los *qui*, que del papiro ravenatense de hacia 552 y un *quod* en el código del relicario del Escorial; pero, tendida sobre las letras vecinas, como filde, se da en

(1) En las transcripciones adjuntas se expresa por *v*.

papiros, desde 344, y en documentos del siglo v, por ejemplo en las tabletas tunecinas. De lo español pasaría a lo merovingio, según diploma de 695, y luego se generalizó como signo de abreviación por *us*. Sólo así viene registrada por nuestros paleógrafos, que, al parecer, la desconocen como letra.

Lo fragmentario del texto imposibilita su reconstrucción;



sin embargo, el sentido parece claro: deprecaciones devotas pidiendo ayuda en las necesidades y piedad para las culpas, con alusión a la ley promulgada en el Sinai e invocaciones a los ángeles Uriel y Gabriel, como intercesores en el día del Juicio.

Nótense el *qurielejsunt*, deformación del *Kyrie eleison* litúr-

gico, y el *temeta cota*, que responde bien a nuestro «temida cuenta» en su forma arcaica, mas no veo forma de latinizarlo.

IV. Pizarra que mide 19 por 9 cm. y uno de grosor, en forma muy irregular, con una de sus caras lisa y la otra desconchada en gran parte, pero conservando su patina entre do-

Segunda haz:

qote

n exs meas

teneatis

fac defere

5 ec In dī nomin[e

t]rino p deuinam

opam quam ego

ruj neq ego p

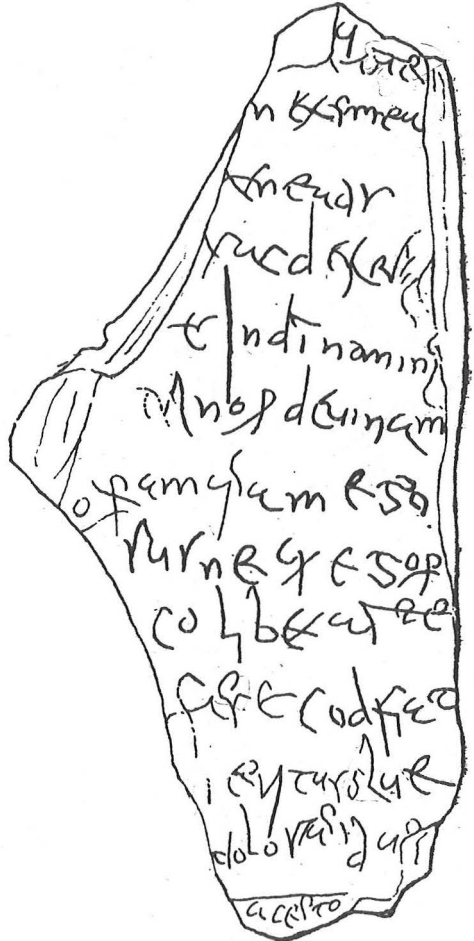
colibet arte

10 fere cod fiat

eferj tu solue

dolorj asiduo

accepto



rada y bermeja. Ambas aparecen llenas de escritura, de muy diferente aspecto: esta segunda, trazada premiosamente y con poco arte, resulta difícil de leer; pero muchísimo más su cara lisa, apenas arañada la pizarra, apelmazados los renglones y perdidos muchos rasgos, en tal grado, que todos mis intentos por descifrarla vienen fracasando, salvo una línea por bajo de la mitad, que se lee claramente **et oc tamen fiet**, y aun puede ser ello un simple ejercicio de escritura sobre frases sueltas.

Respecto de la segunda haz, he aquí su facsímil, reducido a dos tercios, y la transcripción con reservas a que obliga su mala letra y viciosa ortografía.

Dudosas las dos primeras líneas y quizá algo de las últimas. Gran **i** por inicial en la 5.^a, y luego el **trino**, que es fórmula isidoriana contra arrianos. Al principio, el **qoten** puede equivaler a **quoteni**. De enlaces, los de costumbre y no muchos, destacándose un **ti** no visto antes; abreviaturas en **dei**, **per**, **pro**, **que**; un solo caso de **u** ganchuda, en **quam**. De solecismos, faltas de **h**, **deuinam**, **colibet** y **cod** por *qualibet* y *quod*; **ferè** por *ferre*, etc.

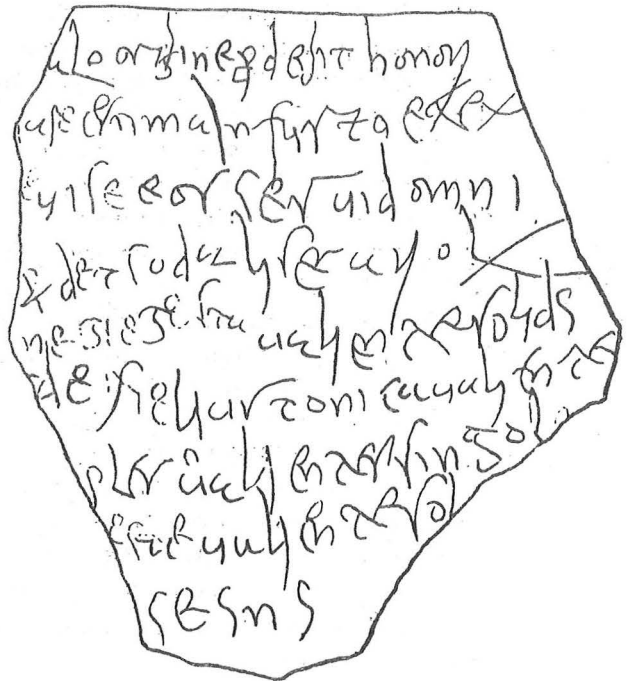
Si, como dicen, esta pizarra se sacó de una sepultura, pudo valer por testimonio de la penitencia que se impusiese al difunto en trance de muerte, según costumbre, pues cabe interpretar el texto en la forma siguiente:

«A cuantos de lo mío tengais, haz declarar esto: En el nombre de Dios trino: por la divina merced que yo derruí, yo ni mediante artificio alguno he de mantener lo que cumpla echarse fuera, y paga tú con dolor perseverante: aceptado.»

V. Pizarra muy delgada, que mide 136 por 125 mm., con patina amarilla por la haz que primero fué escrita; rota por el borde izquierdo y con desgastes que mutilan las líneas de escritura próximas; la otra haz es gris y lisa, conservando bien sus letras. Pasó a la Academia de la Historia entre las cosas del P. Fita, juntamente con una acuarela que la reproduce, pero sin declararse su procedencia. Por desgracia falta mucho del texto, que se repartía en ambas haces, reproducido a dos tercios de su tamaño y transcrito al margen.

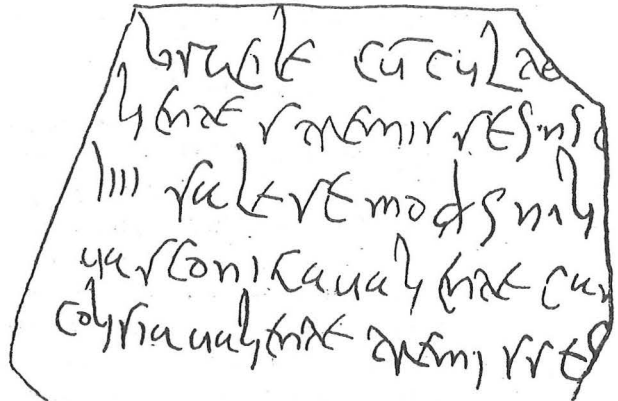
Primera haz:

-alo ordine p̄dedit honorj
ase estimo jn furto et ex
euisse eos serui domni
 ...i p̄det sodalij setarjō t
 5 ...net degesta ualijente solidū
 ...de fielius tonica ualijente
 ...ples ualijentes singol...
 ...este ualijente sol...
 ...ise vnv



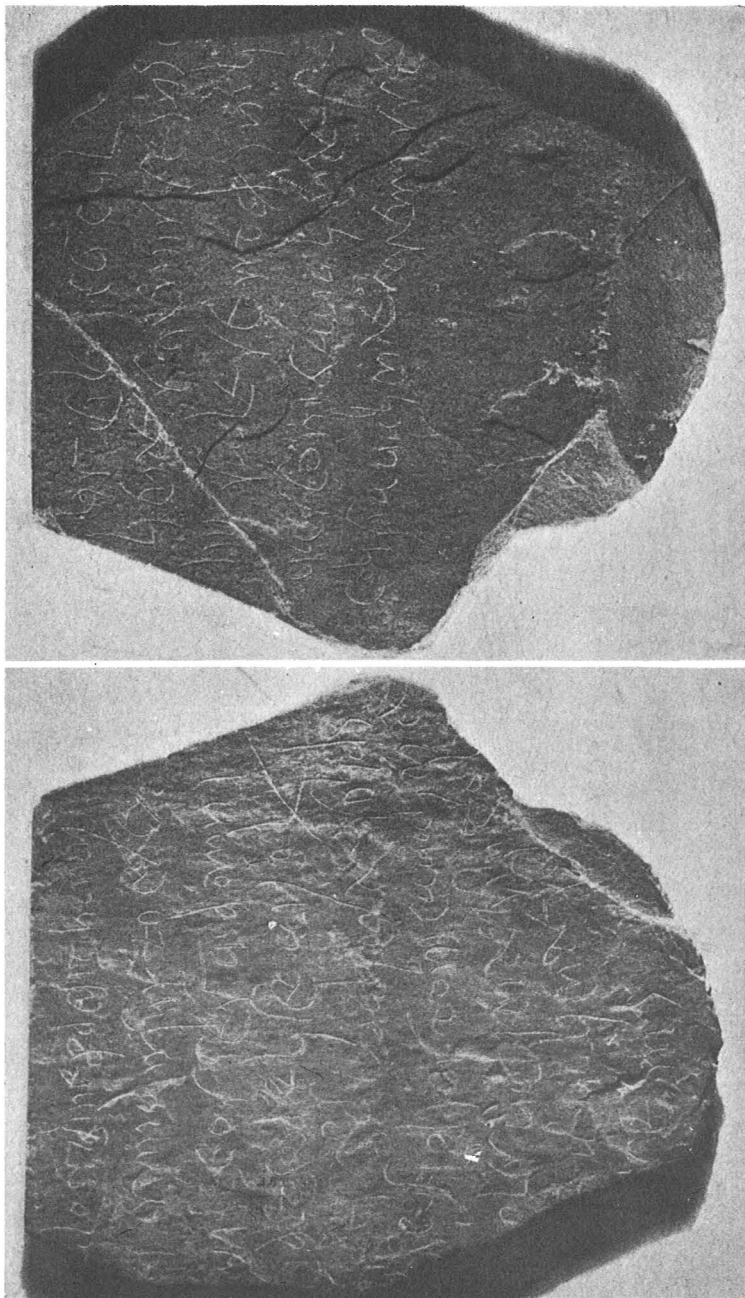
Segunda haz:

- bracile cū culte||lo.....
 llijentes tremisse vnv c....
 IIII salere mođ vni li...
 uasconica ualijente can....
 5 coljisia ualijente tremisse v[nu...]



No hago mérito de las palabras *t-uncadas*, inseguras algunas. Enlaces usuales y muy restringidos; abreviados *per*, *modios* y quizá *libras*, a más de la desinencia *m*; *u* ganchuda en *unu* y *solidum*; cambios de vocal en *perdedit*, *tonica*, *singoli*;

LÁM. III.

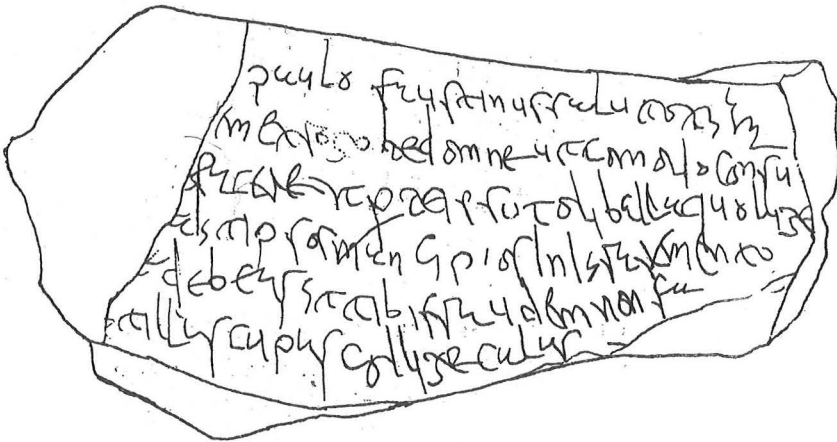


Pizarra n.º V.

i expletiva en ualiente; **setario** por *sectario* en sentido de «asistente»; **salcre** como «salero»; **brasile** por *brachile*, cinturón de que pendería un cuchillo; **colisia** será algo de cuello, quizá, y **vasconica** cosa de Vasconia; **Fielius**, nombre personal, por *Fidelius*, acaso.

Encaminan a buscar sentido a este documento sus frases de «por mal orden perdió el honor — estimo en hurto — los sieruos del señor — y el «sodali sectario», resultando como acción judicial contra alguien; y sigue una relación de prendas, acaso hurtadas o embargadas, con su aprecio en sueldos, tremises, modios y quizá libras. El **solidus** es la unidad monetaria bizantina, equivalente del áureo romano; el **tremisse** es su tercio, también de oro, que se imitó por suevos y godos desde tiempos de Justino II, y **modium** es la medida de capacidad para áridos.

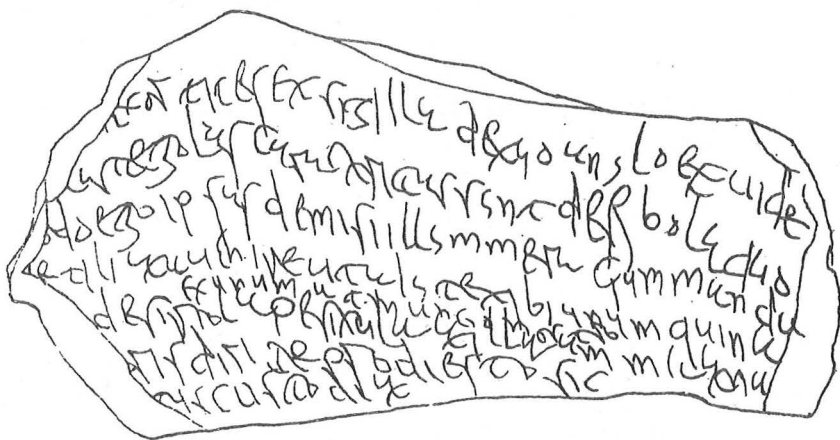
VI. Pizarra que mide 89 por 168 mm. de superficie y nueve de grueso; deshojada por el lado izquierdo de su primera haz.



Primera haz: [domno] paulo faustinus saluto tvam
 [claritat]em et rogo te domne ut comodo consu
 [etum es]t facere ut p te ipsut oliballa quollige
 [in cell]a vt ipsos mancipios in iura iemento
 5 [peter]e debeas vt tibi fraudem non fa
 [cian]t illas cupas collige calas

que se tiñe con patina dorada; algo de mutilación por la otra, y ambas muy lisas y llenas de escritura. Fué donada a la Academia de la Historia, en 1889, por el erudito arquitecto D. Vicente Paredes, como descubierta en Barrado, lugarejo de la Vera de Plasencia (Cáceres), donde nada de antigüedad se sabe. La tuvieron en estudio D. Jesús Muñoz Rivero y el P. Fita, sin más fruto conocido que la magnífica reproducción aquí inserta. La publiqué en un discurso de 1942 con calco que repito a dos tercios de su tamaño, añadidos suplementos más o menos admisibles, y con correcciones (1).

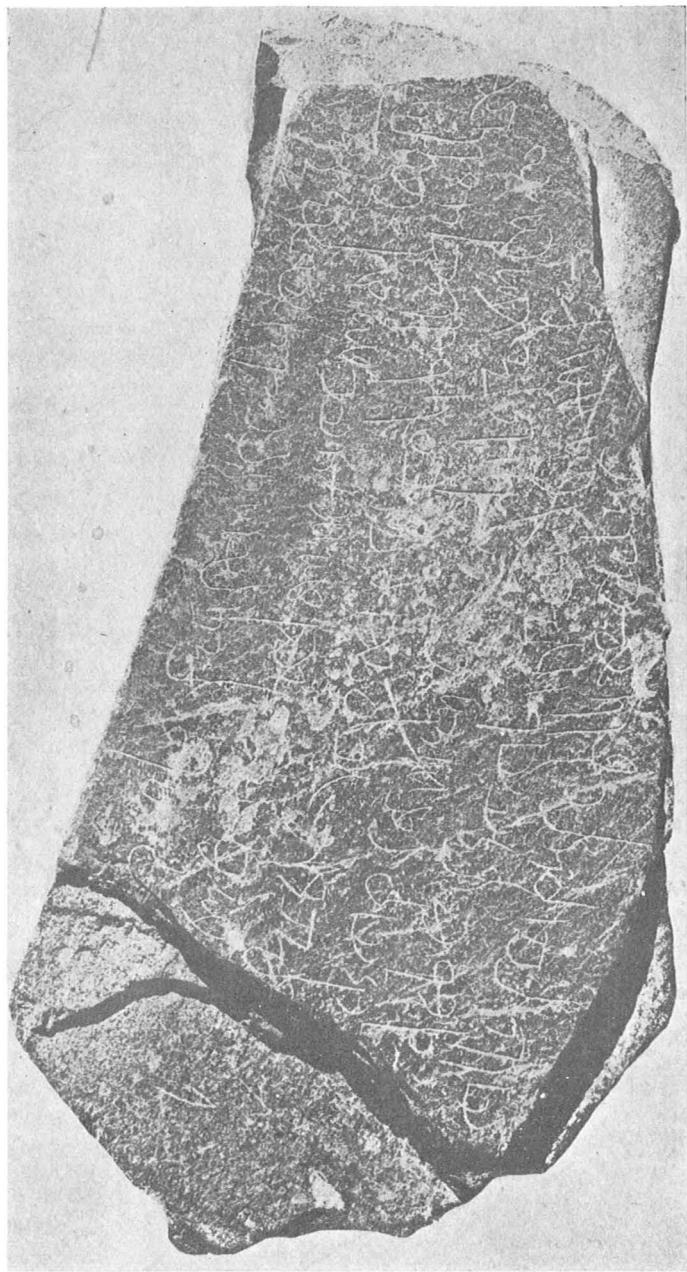
Según su escritura este documento se acredita de posterior a los arriba presentados, por su abundancia de u ganchuda, una a en alto y ligada con la letra siguiente, la t expresada por



Segunda haz: [r]ecortices et sigilla de tuo anvlo et uide
 [il]las tegolas cara tritas svnt de fibola quo
 [m]odo ego ipsas demisi illum meracium manda
 [d]e tiliata uenire ut ajvtet ibi unum quina
 5 et unum atmancio nostro
 de siriola pesitula at illa ammica tua
 oris dirige prodi esto sic
 tus custudiat

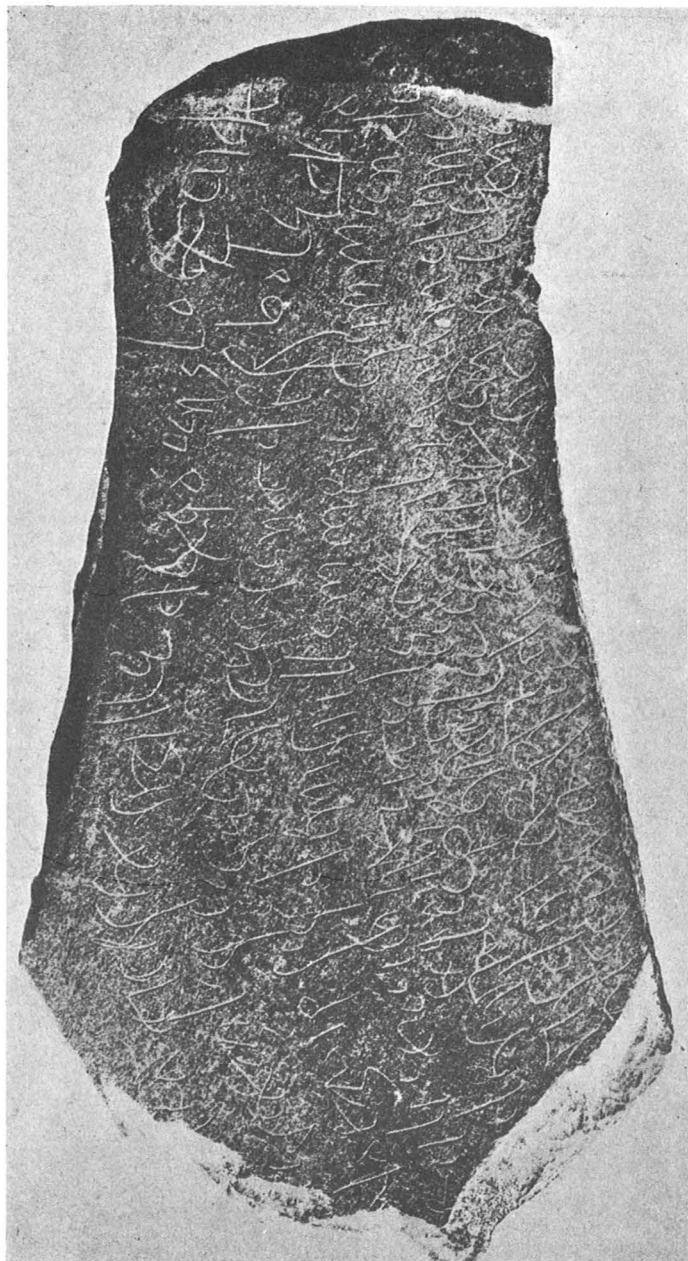
(1) *Misceláneas*, pág. 212.

LÁM. IV.



Pizarra n.º VI: segunda haz.

LÁM. V.



Pizarra n.º VI: primera haz.

simple cruce de líneas, etc., características de otras pizarras fechadas en el siglo VII, según veremos. Danse, además, una abreviatura de *per* tan sólo; cambios de vocales en *fibola*, *tebola*, *demisi*; solecismos en *collige* frente a *quollige*, como *do* por *quomodo*, *ajutet* por *adjutet*, *cara* por *quáre*, en sentido de *quia*; *quina* por *quivis*, *ipsut* por *ipsum*, al parecer, y *oliballa* que podrá ser cosa de *oliva*, con sospecha de que se trate de molino de aceite, explicándose así el *fibola* en su acepción de instrumento empleado en la molienda; también el *juraimento* podrá estar por *juramento* simplemente. El topónimo Tiliata corresponderá a Tejada, una legua al sur de Barrado, y queda sin localizar *Siriola*, porque Siruela cae muy lejos. Son nombres personales raros *Meracium*, *Atmancio*, *Pesitula* y *Ammica*, con precedente celtibérico este último.

Resulta claro que tenemos aquí una misiva dirigida a su señor, Paulo, por un subalterno, Faustino, encomendándole ciertos quehaceres de carácter rústico; si bien, ahondando en ello, asaltan incertidumbres en la interpretación de ciertas palabras. No extrañe, pues, que tan oscura resulte la versión que aquí propongo como simple ensayo y dando cabida a las restituciones:

«Faustino al señor Paulo: Saludo tu *excelencia* y te ruego, señor, que, según es costumbre hacer, recojas por ti mismo la *oliballa en la cámara*, y estés en condiciones de *tomar juramento* a los mismos siervos para que no te hagan fraude. Recoge aquellas cubas almacenadas, — vuélvelas a encorchar y séllalas con tu anillo; y mira aquellas *tebolas* como están majadas con la *fibola*, según yo las envié. A aquel *Meracio* manda venir de Tiliata para que ayude ahí a un cualquiera de *Siriola*—y a un *Atmancio* nuestro—. A *Pesitula* y a aquella *Ammica* tuya envíasalas a las lindes. Sea ello manifiesto, y así se guarde lo tuyo.»

VII. Pizarra que mide 345 por 185 mm. de superficie y trece en su mayor grueso; de aspecto lustroso y ligeramente patinado; rota de antiguo por el borde superior izquierdo, con pérdida de escritura. Bien clara ella, aunque sutilmente impresa

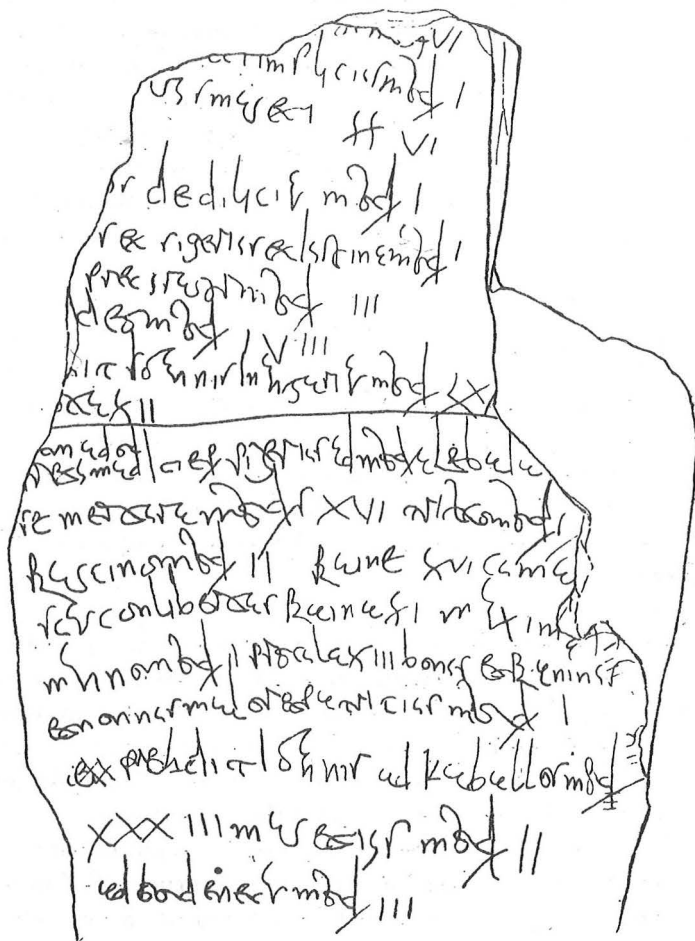
su segunda parte, separada por una raya, y con soltura de rasgos notable. Se la descubrió en Peralejos de Solís, pueblecillo al norte de la Peña de Francia, que liga con la sierra de Gata hacia poniente, no muy lejos de Salamanca, pero en la cuenca del Huebra. La obtuve en 1903, por cesión de D. Miguel de Unamuno. Reproducida a una mitad de su tamaño.

-§ VI
 ...et simplicius mod̄ I
 ..asus maseti §§ VI
 ..us dedilicias mod̄ I
 5 ...s et sigerius et iustina mod̄ I
 ...precurator mod̄ III
 ..deo mod̄ VIII
 ..uit joannis in angarias mod̄ LXI
 ...ota § II
-
- 10 ...om ad oc
 ...aretum adicie p sigerius ad mod̄ a lebaja
 semertura mod̄s XVI tritico mod̄ I
 flascino mod̄ II et flaine § VI cum a
 suas conlibertas flaina § I maxima § III
 15 manno mod̄ I procula § III bonus et flanus
 et nonnus maior et patricius mod̄ I
 exprendit joannis ad kaballos mod̄
 xxxiii masetius mod̄ II
 ad bodenecas mod̄ III

La escritura de esta pizarra ofrece particularidades importantes, como son: el absoluto uso de la u ganchuda; la a en alto ligada con s, n, x; la s, a veces, y siempre la o ligadas a la letra siguiente; desaparición de la i suspendida de r, y recobrar esta letra su verticalidad primitiva con apéndice en ángulo recto; hay k, no vista antes; i larga sin regla fija; el joannis se escribió primero soannis, y la u de precurator va sobre raspadura.

Más de cuidado son ciertos enlaces de tipo caligráfico,

principalmente el que expresa unidad de cuenta principal a lo largo del documento, seguido de cifras numerales, cuyas letras parecen ser m, o con rasgo volante, y d con marca de elisión,



pudiendo expresar *modio*, medida de capacidad para grano, que va bien con la cita de *semertura*, por *seminatura*, y tritico aquí expresa; la otra abreviatura en forma de u ganchuda con travesaño, como unidad menor, podrá significar *uncia*, duodécima

parte del modio. Otro nexo, inicial de nombres personales, se compone, al parecer, de f y l, mas no lo veo autorizado por otros ejemplos.

En cuanto a palabras alteradas o raras, tenemos *adjicie* por *adjicie*; *precursor* será *praecurator*; *kaballos* son «acémilas»; *angarias* será cosa de «acarreo»; *dedilicias* no sé explicarlo, ni *lebaja*, ni *bodenecas*, aunque en bajo latín hay un *bodena*, «límite»: serán designaciones de lugares. Referentes a personas tenemos los nombres de once siervos manumitidos, según la frase de cum a (por *has*) suas *conlibertas*, y se les nombra Flascino, Flaíne y Flaina, Máxima, Manno, Próculo, Bonus, Flainianus, Nonnus Maior y Patricius. Aparte, Simplicius, Sigerius, Iustina, Masetius y Ioannis, repetidos estos dos últimos. De *Sigerius* hay precedente en una inscripción romana de Segovia, y un *Flainus* figura en Sta. Cristina de Lena. Todo el documento es un reparto o donación, quizá de trigo para sembrar, según las referidas palabras, y no puedo avanzar más en su explicación, ni completar las palabras truncadas.

Al dorso, en un extremo, aparecen cuatro líneas de signos numerales, L, C, X, V, I muy repetidos todos en series, siendo de notar su diferencia respecto a las cuentas, tipo de Lerilla, ya explicadas.

VIII. Esta pizarra se aparta de todo lo anterior por el lugar en que fué descubierta y por su escritura, que ofrece variantes muy notables, especialmente su *g*, un *us* con signo especial y ciertas abreviaturas, explicables por su alejamiento geográfico tanto como por una verosímil posterioridad de fecha. Desde luego, es pieza de índole totalmente diversa.

Compónese de dos trozos desiguales, que juntos miden 232 por 263 a 206 mm. de superficie y trece de grueso. Fué hendida de arriba abajo a golpe, y taladradas por su tercio superior ambas piezas antes de procederse a su escritura, que llena enteramente una de las haces, bastante lisa, pero áspera, con densidad de líneas que apenas deja hueco entremedias. En la oquedad subsiste un trozo del perno de hierro que mantuvo juntas, cara con cara, ambas piezas, imposibilitando su lectura hasta quitarlo. Así se descubrió casualmente, en 1926, bajo

LÁM. VI.



Pizarra n.º VIII.

tierra y en circunstancias desconocidas, por unos labriegos de Carrio, localidad insignificante, junto a Villayón, en el confín occidental de Asturias regado por el Navia, en territorio de Luarca. Era una epístola misiva de carácter confidencial y hasta mágico, que sin llegar a su destino hubo de quedar perdida, y su contexto es tan desconcertado y misterioso que apenas podemos formar juicio completo de él. Quedó en poder mío por dejación de sus descubridores. No sin grandes trabajos llegué a leerla en la forma siguiente, y casi respondo de su exactitud:

peraaqua (?) dieri—bus em(*eterius*) recepi nonia que
necesaria sunt super—aitanciu et laوران
ciu famuli diceci urtino—aquro uos omnes patriarchas
michael gabriel ceciteil oriel ra—fael ananiel marmoniel qui jlas
5 nubus coptis tinetis jn manu ues—tras estote liuera de uila nomine cius
cau ubi auitat famulus ejus auriolus cum—meum cineterius cum fratribus uel uici
nibus sui uel de omnis posesiones ejusdem—ediciantur de uila e de ilas auitaciones ejus
per montes uada et reuertam—ubi neque galus canta neque galina ca
cena ubi neque aratore neque s—eminator semina ubui neque nula
10 nominare sun aguro te paloraso—per issu dominum nostrum fratrum qui te plic
uit jn cirbes ciuitate ubi non—noceas neque arbori neque menso
ribus neque ameneis neque fr—autiferis neque arboribus neque
coliuem obegiam tiui jbi est—meus dominissimus scetru firmu
cum arte furinea eferes oris ejus—ut eodem riduscad tradiri
15 aiene puella per jn nomine domini—rufilirijs tribuebis ejus egriuas
cio igie critofori pigritis ejus et—sine timore a gandinen et bra
cum ad puuigina orabi per xpis—toforus a dominu dicens domine deus meus
da mici fiducia loquedi det dominus re—deates unico portus astureo
et non te cotristaret domine sitere—berus sitere que pusideres uia
20 uti dereliquere a mea facineras tuas—rapti tenerentur domineo emere
autes jn regiela uerte ultire ad—lñenter ueni ad locum dare
meum uteres brosigena casa mane m—utatus est glatium
det consumare martirium j die do—mico ora uii et reuer
tes grando jn pluuiia jn alia pa—rte mon cimeteri
25 asistasque jn odelerna—die j nomine patris et
fili et spiritus j nomine patris—et fili spiritus amen
amen diceres semper amen—alleluia

Entre las líneas 3.^a y 4.^a, y precisamente sobre el *ananiel*, se rastrea, intercalado, un *emeterius*, que completa el sentido del *em* en la primera línea y denuncia cómo se llamaba quien escribió este documento, seguramente español, pues aquí recibió culto el santo de su nombre. En cambio sería quizá extranjero el personaje a quien iba dirigido.

A la cabeza de este escrito figura una estrella pentagonal y otras tres iguales al pie, cosa no vista en ningún documento nuestro y bien peregrina. Su letra es casi la misma registrada en las pizarras anteriores, mas con ciertas novedades. Apenas se acusa diferencia entre letras largas y cortas, por lo apelmazado

ε β c d e f g h i l m n o p q r s t a g

am ar as ius us ur per que ri ti st qua?

Análisis paleográfico del n.º VIII.

de su conjunto; falta en absoluto la *u* ganchuda, y la *g* recobra su forma primitiva ξ mantenida en lo uncial; el grupo *ri*, con su *i* larga, falta; pero se da esto mismo, por novedad, en *ti*; la *a* elevada desaparece, pero ella liga de abajo a arriba con *n*, *m*, *r*, *s*; subsisten las abreviaturas de *per* y *que* y se avanza con un *us* de nuevo tipo. También son novedad las contracciones, acusadas con raya superpuesta, en *cum*, *omnis*, *dominus*, *nostrum*, *fratrum*, *deus meus*, *spiritus*, *alleluia*, etc. Hay, pues, una evolución que denuncia otros influjos, conforme a textos librarios cursivos. El *ilas* de la 7.^a línea va superpuesto.

Más importancia revisten las particularidades gramaticales, muy curiosas y largas de enumerar, ya por cambios de letras con mucha variedad (*tiui*, *orabi*, *berus*, *nubus*, *liuerade*, *riduscad*, *tinētis*, *auitanciu*, *coptis*, *pusideres*, *domineo*, *frautiferis*), ya por supresión de *l* doblada (*ilas*, *vila*, *galus*, *nula*) y siempre de *h* o de finales, especialmente *m* y *t*, aparte de malas concordancias; un *diceci* por *decessi*, *issu* por *ipsum*, *scetru* por *sceptro*,

ubui por *habuit*, loquedi y cotristaret, sin su n; domico por *dominica*, aquro y aguro por *accurro*. Son notables un ediciantur por *ejiciantur*, un mon por *mei*, un coliuem por *quolibet*, al parecer; egiurascio por *aegrotatio*; para igie sólo se me ocurre el ὕγια griego, «salud»; furinea por *furina* y ameneis por *amoenis*; ultire quizá por *ultra* y luenter de *lucentem*, como nuestro «levante». Más interés ofrecen cacena, «cacarea», por *cacillare*, y óbegiam «oveja» quizá; dieribus será de *dieres*, una especie de navío; nonia es contribución conocida por documentos asturianos; dominissimus, título especial, al parecer, de los reyes astures; gandinen pudiera corregirse en *grandinem*; bracus será el *braccius* o «perro sagaz» del bajo latín, y el odelerna pudiera estar por *hodierna*.

En cuanto a nombres uno solo hay elocuente, la cita del unico portus astureo, revelador de una localización que endereza algo el sentido del documento, adjunto a las otras citas de naves y tributos, y todavía, en los primeros caracteres ilegibles, pudiera adivinarse algo como «per aqua». Lo demás está relativamente claro, desconcertando lo exótico, así de los nombres personales como de los geográficos, en forma que no es hacedero sino inventar novela en cualquier sentido, desde cosa de locos hasta un programa de trascendentales designios. Así, pues, vaya por delante una especie de traducción para divertimento, y quede analizado tan sólo su fondo de letra y léxico, tan valioso, sin penetrar en interioridades.

«Por agua (?) en los navíos, yo Emeterio recibí las nonias que son necesarias sobre los habitantes y labradores del fámulo difunto Urtino. Conjuro a vosotros, todos los patriarcas Miguel, Gabriel, Ceciteil, Oriel, Rafael, Ananiel, Marmoniel, que teneis las nubes cogidas en vuestras manos: estén exentas de la vila con nombre de Ciuscau, donde habita su fámulo Auriolo con mi cementerio, con los frades y vecinos suyos, y de todas las posesiones del mismo; sean expulsadas de la vila y de sus habitaciones; por montes vayan y vuelvan, donde ni el gallo canta ni la gallina cacarea, donde ni el arador ni el sembrador obtuvo semilla ni nada es de nombrar.

»Conjúrote, Paloraso, por el mismo señor de nuestros frades, que te tropezó en la ciudad de Cirbes, que donde quiera no

dañes ni árbol ni mieses ni amenidades ni frutíferos ni árboles ni oveja alguna: para ti está allí mi dominísimo con cetro firme. Con arte furtiva sacarás de su boca que con el mismo vuelva a entregar a la muchacha Aviene; en nombre del señor Rufflirio, atribuirás su falta de salud a Critóforo por su desidia. Y sin temor a granizo ni a perro, en Puvigina oré por Cristóforo al Señor, diciendo: Señor Dios mío, dame confianza para hablar. Él permita, señor, que retournes al único puerto de Asturias; y no te entristezca, señor, el ansiar; verdadero ansiar es aquello que poseyeras en el viaje, así como por desamparar de lo mío tus empresas; a hurto se obtendría comprar dominios. Habitarás en Regiela; vuelve más allá a levante, ven a dar en mi tierra y ocuparás la casa de Brosigena. Por la mañana se ha mudado Glatio; procura consumir el martirio en domingo a la hora séptima, y trocarás el granizo en lluvia por parte distinta de mi cementerio, y asistas en el presente día. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu, amén, amén, dirás siempre amén, aleluya».

Y todavía debajo, en el borde, se repite siete veces, menudito, el *amen*. «Martirio» ¿qué podría ser? Cementerio será como convento. De lo demás, de aquel supuesto Paloraso, ¿qué pensar? Cosa entre señores, desde luego; y al margen de un rey, acaso. Y ello tomándolo en serio, pues no hay dato en contra. ¿Y dónde radica todo?; pues aunque la cosa venga de Asturias y a ella se aluda, ignoramos dónde se produjo el escrito.

Ahora bien; su primera parte muestra cierta base de criterio: es un conjuro contra la nube devastadora, y a este propósito amigos gallegos me informan de que aun viven allá tales arbitrios; y el Sr. Serrá Vilaró me comunica un texto catalán, que aplican hoy los campesinos y dice así:

«S. Lluc, S. Marc, Sta. Creu, Sta. Bárbara no ens deixen. Angel de Deu ¿qui fas aquí? Yo m-hi estic que vull dormir. Angel de Deu, no ho fassis pas, que venen tres nuvols mal: un de trons, un de llamps i un de mals espants. Agifals i tirals a un vall d'espines, ou no canten galls ni gallines, ni cap criatura viva.»

Otro documento, mucho más afine y respetable, como del siglo VII, es la gran cruz de plomo descubierta en Ainfurua (Túnez) hacia 1923 y publicada deficientemente por A. Audo-

llet (1). Aquí reaparece la estrella pentagonal o *pentalphas* y un P encabezando su inscripción, que dice: «*In nomine domini incipit inscribura ad grandinem*», y siguen frases mal explicadas con «libera me de aguas malas et de grandine mala»; alusión a «iste defisonis», y al final «cum ingiret grando ista de nube mala et de messes et de bineas et de orta et de poma et de iliceta ista et de oliba in *nomine domini* patri et filio et ispiro dei santo... agios agios agios amen alleluia alleluia», y al pie se repite cinco veces la estrella pentagonal. Su letra coincide con la de nuestras pizarras, con a alta y demás caracteres adecuados al siglo VII o algo antes.

También, muy valioso es el plomo de Trogira (2), citado arriba como del siglo VI, que ofrece otro conjuro contra el granizo, así: «denontio tibi inmondissime spirete tartaruce quem angelus gabriel de catenis igneis religauit qui habet decem milia barbar post resurrectione uinisti in galilea ibi te ordinauit siluestria loca collemontia optēneres aut tu ne demum grandere nuoceres», etc.

Aquí aparece el ángel Gabriel encadenando al diablo; en nuestra pizarra son siete ángeles los que se invocan como protectores con título de patriarcas, bien conocidos cuatro y citados arriba dos de ellos; pero los otros son novedad, aun estudiada toda la serie que entre judíos y árabes se confeccionó, según hizo, a ruego mío, D. Miguel Asín de veneranda memoria.

Asimismo, conozco un talismán (3), disco de plomo cruzado por una doble estrella pentagonal grabada y con cercos en torno, donde se distribuyen ya signos cabalísticos, ya de escritura, como del siglo XII, que da este conjuro:

«In isto circulo coligantur opere diabolico nubes cum grandine et nebula mala atque gelata cum ligacione diabolica cum qua religauit illo salomon. alligo-uos diabolos cum exercitu ligo uos satan lucifer belial ... aligo uos per patrem et filium et spiritum sanctum alligo», etc.

(1) *Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, XLIII, 2.^a parte, 1939.

(2) *Vjesnik hrv. arheloškoga društva*. Miho Barada: *Tabella plumbca traguriensis*, Zagreb, 1935, pág. 11.—C. I. L., III, pág. 961.

(3) Estuvo en la colección de D. Antonio Vives, sin procedencia. Adquirido ahora por nuestro Museo Arqueológico Nacional: aun está inédito.

Con todo ello queda abierto buen campo de investigaciones sobre tan importante y mal conocido episodio de nigromancia.

* * *

Ciérrase aquí el acopio de pizarras anunciado. Ahora valga un poco de historia sobre ellas, ya que su obtención se me vino tan a las manos y he sido solo en aprovecharlas, no precisamente por vinculación mía. La primera noticia sobre ellas viene de Hübner, al referir que en 1877 D. Andrés García Núñez comunicó a la Academia de la Historia una de ellas, descubierta en las Cogotas, junto a Cardeñosa (Avila), y era de aquellas que apellidamos de Lerilla, o sea con signos numerales. Y aunque aquél la reputó de antigua, desconcertado por su rareza, la incluyó entre falsas y sospechosas, en 1893 (1). Pero ya antes, en 1886, el benemérito arquitecto D. Vicente Paredes publicó su estudio sobre «Origen del nombre de Extremadura», arriba citado, en el que alude a pizarras de la misma serie, procedentes de Segura (Cáceres), de las que dió una al Sr. Leite de Vasconcellós, sin consecuencias, y envió calcos de todas a la susodicha Academia, donde D. Eduardo Saavedra reconoció cuentas expresadas en cifras romanas, así como Paredes dió razón de la igualdad de sumas que en ellas se observa. Pizarras y calcos resultan perdidos; mas otros dos ejemplares, procedentes de Abadía, están en el Museo de Cáceres con lo demás del legado de dicho coleccionista. El uno es como todos; el otro es tableta de caliza blanca bien recortada y de brevísimo contenido, marcando sumas de siete sus líneas.

Hacia 1895 fueron a parar en Granada, por donación del literato D. Dionís de Nogales Delicado al catedrático D. Leopoldo Eguílaz, otras ocho pizarras del mismo tipo, conservadas ahora en Loja, en los Jardines del Duque. Sólo en 1902, visitando a D. Dionís en su dehesa de la Hurtada, tierras de Ciudad Rodrigo, pude saber que ellas procedían de Lerilla con circunstancias de este despoblado, adonde fuí luego; y entre los vaqueros que me guiaban y yo mismo obtuvimos siete pizarras

(1) *Monumenta linguae ibericae*, Ns. XV* y XVI*.

más, que conservo. Entonces también pude calcar en Ciudad Rodrigo no menos de once, de la misma procedencia, reunidas por D. Mateo Fernández Vega, que se conservarán en aquella catedral, a la que legó sus colecciones. Otro canónigo de allá, recientemente fallecido, D. Serafin Tella, logró reunir hasta centenares de ellas, extraídas también de Lerilla y sólo en parte exigua e indirectamente conocidas por mí, pues rehusé enredarme con teorías peregrinas suyas; pero estuvo al habla con el Marqués de Cerralbo, el P. Fita y Cabré, de quienes obtuve reproducciones, y del último fotografías, en especial de la pizarra núm. I, arriba publicada y que tuve en mis manos.

Siguiendo este proceso, fuera de Lerilla, con las de tipo aritmético, el P. González envió una, procedente de Salvatierra de Tormes, a su compañero el P. Fita hacia 1900; se perdió, mas obtuve del mismo su copia, y recientemente el P. César Morán, poco antes de morir, publicó otras ocho de la misma procedencia sobre buenas fotografías (1). El mismo dió noticias de varias más en localidades próximas a Sequeros (2), de hacia donde aun cabe añadir la muy grande de Honduras, que está en el museo de Salamanca, ya también publicada (3), y otras en Berrocal de Huebra. El catedrático D. Eloy Bullón obtuvo algunas pequeñas, ya perdidas, en Santibáñez, y la grande aquí publicada bajo el núm. II, provista de complemento cursivo. D. Román Bravo me cedió dos de allí mismo y otras de Linares; D. Juan Cabré descubrió fragmentos similares en Chamartín, cerca de las Cogotas, y por último, D. Arsenio Gutiérrez Palacios ha sacado más de veinte en sus excavaciones de Diego Alvaro, repartidas entre ruinas de casas pobres, juntamente con las de tipo cursivo (4).

El historial de éstas es mucho más curioso. La primero conocida es la epístola del Barrado (núm. VI), que regaló D. Vicente Paredes a la Academia de la Historia en 1889, donde subsiste, pero olvidada su procedencia y sin aprecio. Cuando

(1) *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, 1946, lámina XI.—*Archivo español de Arqueología*, núm. 60, pág. 260.

(2) Arroyomuerto, Sotoserrano y Mogarraz.

(3) *Zephyrus*, I, pág. 67.

(4) *Crónica del IV Congreso del Sudeste español*, 1948, pág. 528.



x pizarras escritas
 • pizarras con cifras

en 1900 entré allí por vez primera, llevado por mi paisano y animador, como ahora se dice, D. Juan F. Riaño, me llamó la atención, como cosa absolutamente nueva para mí; la dibujé y sobre ella hice mis primeras tentativas paleográficas, aparte lo de letras cortesana y procesal que aprendí con mi padre. Sólo mucho después, mediante una carta del Sr. Paredes y mi comunicación con él, se supo la procedencia de aquélla, y muerto el P. Fita llegaron a mis manos los ensayos de lectura que él había iniciado, y un solo ejemplar de la magnífica reproducción, hecha por la casa Laurent, que aquí se reproduce.

Una segunda etapa de hallazgos se inició en Salamanca, estando yo allí en 1901, con las dos pizarras de Santibáñez, primeras reconocidas en aquella provincia y que me despertaron el recuerdo de la del Barrado. Estaban en poder del párroco, pero obtuve que las enviase al canónigo D. Román Bravo, pudiendo entonces examinarlas a satisfacción. Años después éste me cedió la del núm. IV, no pudiendo hacerlo de la otra, la del núm. III, por haberla prestado a un amigo suyo con intención de que se la estudiase en el Museo Arqueológico Nacional, donde volví a encontrarla mucho después, en manos de D. Ricardo Aguirre, que no puso atención en ella. La fotografié entonces, y, asesinado aquél en nuestra feroz guerra, resultaba perdida hasta fecha reciente, como va dicho.

El siguiente episodio corrió a cuenta de D. Miguel de Unamuno en 1902, cuando mostrándole mis pizarras de Lerilla y excitada su curiosidad con deseo de obtener alguna, suscitó conversación sobre ellas en tertulia de café, resultando que un su amigo le dió otra, no de Lerilla, sino la VII arriba presentada; la dibujó muy cuidadosamente para mí, y cuando pocos meses después volví a verle me la cedió: es un precioso recuerdo suyo.

Pasaron más años; entré en la susodicha Academia, de la mano del P. Fita, su sabio director, que se empeñó en ello; ocurrió su muerte en 1918, y entre cosas devueltas a la Academia, fueron otras dos pizarras desconocidas, núms. II y VI, con indicación de que la primera provenía de D. Eloy Bullón, y éste, en efecto, recordaba haber hecho su donativo en 1905. De la otra quedamos sin noticia de procedencia. A todo esto,

iba lográndose la lectura de todas las susodichas pizarras, sin más guía que la práctica y la de letra mozárabe, ya familiar para mí; pero la del núm. IV en su primera haz se me viene resistiendo hasta la fecha, y no merece más pérdida de tiempo.

Otra sorprendente aparición vino a reavivar el estudio de las mismas. Fué en 1926 cuando dos labradores de Carrio, en Asturias, se presentaron en el Instituto de Valenciá de Don Juan con la pizarra núm. VIII, para que se la leyese, pues les habían dicho que yo era a propósito para ello. Les pedí tiempo, dado el aspecto enrevesado de su escritura, y a cambio del trabajo me cedieron incondicionalmente la pizarra. No acertaba a sacarle sentido, pues suponía independientes sus dos piezas, y sin más desengañé por carta a los descubridores con que no salía allí la receta para tesoros a que ellos aspiraban. Por fin, juntas ambas partes, mas no sin fatigas, logré irla descifrando, pues lo grosero del trazado y diferencias gráficas lo dificultaban en grande.

Por último, Cabré me facilitó el estudio de la pizarra núm. I y me dió un pequeño fragmento de otra hallado por él en Chamartín (Avila), explorando restos romanos en un sitio llamado el Palomar, con escritura cursiva, tan apretadísima y confusa que resulta ilegible. Además, poco antes de su muerte, me puso en autos de los descubrimientos hechos por el Sr. Gutiérrez Palacios, que constituyen la segunda y más copiosa aportación a este fondo.

MANUEL GÓMEZ-MORENO.